

## 72. ENRIQUE III: EL AMO DE LA IGLESIA

SIGLO  
XI

En Roma había continuado el vergonzoso juego de las nobles familias de los Crescenzo y los Tuscolano. Estos últimos habían conseguido que fuera elegido pontífice el joven Benedicto IX (1032-1045).

En 1045, el partido de los Crescenzo forzó el nombramiento de un antipapa: Silvestre III. Benedicto, expulsado de Roma, cedió la dignidad pontificia, a cambio de una elevada suma de dinero, al arcipreste Juan Graciano, que perseguía liberar a la Iglesia de Benedicto. Tomó el nombre de Gregorio VI (1045-1046). No obstante, Benedicto regresó a Roma y en aquel momento había tres papas que luchaban por la suma dignidad.

Llamado por los promotores de la reforma, Enrique III acudió a Roma por primera vez en 1046-1047. Destituyó inmediatamente a los tres papas y propuso a los romanos un nuevo pontífice: el obispo Suidgero de Bamberg, que fue elegido con el nombre de Clemente II (1046-1047). El emperador nombró también a los papas siguientes hasta el 1057. Nada muestra el poder del emperador mejor que esta ingerencia en las elecciones de los pontífices. Enrique III era el amo de la Iglesia.

Es intolerable que un emperador ejerza su derecho político dentro de la Iglesia hasta el punto de que sea capaz de elegir a los papas de la Iglesia. Por esta fuerte intromisión, obtienen un -6 todos los emperadores.

